

Fagan, B. (2008),
El Gran Calentamiento: cómo influyó el cambio climático en el apogeo y caída de las civilizaciones,
Gedisa, México,
350 p., ISBN 978-84-9784-261-7

La temática del libro sienta las bases para enmarcar el proceso del calentamiento climático actual dentro de un contexto histórico. En trece capítulos aborda el impacto de las fluctuaciones térmicas y pluviométricas, sobre diferentes asentamientos humanos distribuidos en prácticamente todos los continentes entre el año 800 hasta el 1300, periodo denominado Cálido Medieval. En cada capítulo recopila evidencias arqueológicas y antropológicas para explicar el auge y caída de diversas civilizaciones. Complementa sus hallazgos con argumentos científicos tomados de autores clásicos como H. Lamb, entre otros. Y hace una revisión de los resultados encontrados a partir de las nuevas herramientas *proxies* de investigación en clima, como son los anillos de crecimiento de los árboles (dendrocronología), núcleos de hielo, sedimentos lacustres, bandas de crecimiento de los corales y registros de polen. Cuenta además con tablas de integración histórica (líneas del tiempo), mapas, gráficos explicativos y con un apartado de notas; en estas últimas incluye comentarios, definiciones y referencias empleadas en el texto. Cabe destacar lo ameno que resulta el texto y su fácil acceso no sólo para público especializado.

En los primeros capítulos destaca las temperaturas alcanzadas durante el periodo Cálido Medieval ubicadas en un intervalo de 1.0 a 3.0° C, respectivamente, según la zona geográfica; afirma que éstas fueron suficientes para generar condiciones favorables de prosperidad para gran parte de Europa y los asentamientos escandinavos de Groenlandia; mientras que, en las zonas tropicales y subtropicales, las prolongadas sequías afectaron severamente a sus pobladores. Entre estos últimos se encuentran importantes asentamientos mayas, el reino chimú de las costas septentrionales de Perú y las comunidades nómadas del Sahel sahariano y el

sudeste asiático. Asimismo, señala que las sequías contribuyeron con la desaparición de Angkor Wat, los poblados indígenas del Cañón del Chaco y miles de agricultores del norte de China.

Dentro de los sitios que analiza se encuentran los asentamientos europeos, los mongoles, los euroasiáticos, gran parte del mundo musulmán, los inuits y qadlunaats (los dos últimos, habitantes del casquete Ártico), a los pobladores del oeste de Estados Unidos, la comunidades maya de México y Centro América, los señores de Chimor, en el Valle de Moche, en las costas de Perú, las comunidades polinesias asentadas en las Islas del Pacífico Meridional, la India y China.

Durante los 500 años estudiados por el autor, éste último enmarca los aspectos sociales y económicos de las sociedades humanas para evaluar el impacto, positivo o negativo, según la región, de un prolongado periodo de calentamiento del planeta, en el que reinaba la diversidad social, dentro de un gran tapiz de civilizaciones inestables, y en el que las guerras fueron interminables. Es importante señalar que mientras entretiene los argumentos sociales con los climáticos, menciona la ausencia de una línea recta sobre la cual transitar en lo que al clima se refiere, ya que, al igual que ahora, el clima no fue constante ni homogéneo en el mundo. Señala, más bien, la existencia de procesos cíclicos en donde se mezclan distintas escalas espaciales y temporales.

Dentro de los procesos cíclicos alude al evento de El Niño, La Niña, La Oscilación del Atlántico Norte y la Oscilación Decadal del Pacífico, cuatro de las 17 señales a gran escala de los patrones climáticos que se conocen actualmente, para explicar la variabilidad de la lluvia y la temperatura en el planeta. Sin embargo, en ningún momento propone relaciones causales entre el clima y los cambios

económicos, políticos y sociales bajo un determinismo ambiental; premisa que, si bien fue descartada hace más de 75 años, es utilizada actualmente por políticos, medios de comunicación, e incluso por una parte de la comunidad científica poco cauta en sus afirmaciones.

Concluye con diversos argumentos, sólidamente sustentados desde el punto de vista científico, la falta de rigor en los resultados publicados actualmente, por parte de muchos investigadores, que restringen su visión dentro de un marco determinista. Afirma que el punto del debate no debe centrarse en si el Periodo Cálido Medieval fue más caluroso que el actual. Ni si el efecto de posibles eventos extremos impactará en mayor o en menor medida, sino más bien, en la forma en la que como sociedad mundial enfrentamos el problema. Para lo

cual ejemplifica que el hambre no es la causa principal de muerte en los países africanos, sino las enfermedades asociadas a las malas condiciones de vida.

Asimismo, el incremento en la vulnerabilidad de muchos asentamientos humanos se incrementa como consecuencia de un mal manejo de la política interna de cada país, en el que predominan las soluciones a corto plazo, basadas en relaciones causa-efecto, y no en propuestas integrales que impacten lo menos posible al delicado balance existente en el medio ambiente. Donde se vaya más allá de la escala local, para trascender a escalas globales interconectadas con las regionales y las locales.

Norma Sánchez Santillán

Departamento El Hombre y su Ambiente
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco